



Por. Ana Hurtado

Era muy pequeña y paseaba por la calle de la mano de mis padres, y veía gente pidiendo limosna en la puerta de las iglesias cuando entrábamos a misa. Me sobrecogía cuando les miraba a los ojos. Luego nos sentábamos en la terraza de un bar y era otra la gente que se acercaba a mis padres y a mí pidiendo dinero. Y mi cabeza de niña no lograba entender por qué nosotros teníamos una posición, aun siendo de clase trabajadora, y ellos otra.

Crecí en un sistema capitalista (y lo conozco desde pequeña), que con el paso del tiempo se ha ido convirtiendo cada vez en algo más feroz y destructivo. Y yo, como hacía de niña, cada vez que me he encontrado con una persona que ha sido excluida de este sistema, que son cientos y son miles y millones, siempre la miro a los ojos, veo las arrugas de su piel, y pienso en qué historia tendrá detrás para haber llegado hasta el lugar donde está, mendigando, y muchos de ellos durmiendo en la calle.

Y sintiendo todo esto, que a veces me hacía llorar, y otras insultar al sistema, un día la vida me acercó a Fidel. Yo sabía quien era, pero

muy superficialmente. Me fui acercando a él poco a poco, conforme fui madurando. En Barcelona estuve cerca de tendencias anarquistas escribiendo para Solidaridad Obrera y la CNT, pero aquello no era lo mío, algo fallaba, esa ideología no tenía nada que ver conmigo. Tenía a Fidel siempre dentro, pero la política española y los partidos dejan mucho que desear y quise ser utópica; pero la utopía puso los pies en la tierra un 13 de agosto de 1926, hace hoy 96 años. Y no puedo recordar un momento de alumbramiento, solo sé que cumplí 30 años y al mes Fidel subió al plano celestial. Y ahí yo dije: ¿Qué has hecho todo este tiempo? Y fui a Cuba y empecé a producir una película documental, pero no quiero ir por ahí.

Yo quiero hablar de Fidel.

Todo lo bonito que yo veía de él en sus discursos, en sus gestos, quedaron en un segundo plano cuando me puse a estudiar su obra. Ese romanticismo del Fidel del Moncada junto a sus compañeros y compañeras, me hizo entender que esta revolución no es política. Que esta revolución es humanitaria, humana. Es filosófica, es moral, es de ideas. Y solo de las ideas vive una sociedad. Porque esas no se matan, y por eso mismo somos nosotros, los que defendemos actualmente a la revolución los que no debemos matarlas ni en el más mínimo detalle, por respeto a los que las defendieron con el pecho frente a las balas y a los machetes.

El 13 de agosto de 1926 la historia se encargó de reparar causas pendientes, y le dio vida al latinoamericano más importante del siglo XX, aunque yo me atrevo a decir que de la historia de la humanidad. Ese día no solo Latinoamérica vio la luz que debía llegar, sino el mundo, porque lo que Lina y Ángel alumbraron, fue un bien tan necesitado desde antaño, por y para los humildes. Que pudiendo haber sido un rico terrateniente despreocupado, se dio cuenta que la pasividad y el silencio eran la complicidad de aquellos que oprimen.

Porque qué mejor manera de estar viviendo en el capitalismo, ver sus garras y sus tentáculos como si de un pulpo se tratase, ver como a día de hoy estrangula, ver como deja a la gente sin casa, ver como oprime a las mujeres, a los inmigrantes, a los desfavorecidos, para en mi caso particular, ser plenamente consciente de que es un sistema fallido. De que he nacido en este sistema pero lo rechazo, porque teniendo todo lo material, genera personas que se deshumanizan con los años. ¿De qué sirven países con tanta riqueza material de la que solo disfruta una minoría si la mayor parte de su población vive trabajando para poder pagar un alto coste de vida?

Nunca tuve carencias materiales. Pero fui a Cuba y vi lo que genera el bloqueo de los Estados Unidos. Vi que Cuba no tiene grandes riquezas

## Yo quiero hablar de Fidel

Última actualización: Sábado, 13 Agosto 2022 10:24

Visto: 298

---

materiales por este hecho, pero tiene un sentido de la dignidad humana que no tiene ningún otro país del mundo que he visitado. Por eso, el poner los pies en su suelo, empezó a cambiarme como persona ya en lo práctico; perdiendo a personas, cambiando de amistades, replanteando todo. Vi que Cuba demostrará al mundo lo que es el socialismo cuando ese bloqueo caiga. Y decidí entregarme a ello. Entregarme al legado y a las enseñanzas de Fidel.

Hablar de Fidel, hablar de aquel 13 de agosto del 1926, es hablar de amor; hablar de luz. Decía Frei Betto en sus conversaciones con Fidel sobre la religión, que América Latina no estaba dividida entre cristianos y marxistas, sino entre revolucionarios y aliados a las fuerzas de la opresión. Un vanguardista Frai Betto. Pues eso hoy en día es aplicable al mundo entero. El mundo se divide en dos clases de personas: los socialistas/revolucionarios y los tiranos junto a las pobres almas que les apoyan, fruto de la ignorancia y la alienación.

Por todo ello y hoy más que nunca, en sus 96 años de inmortalidad, creo importante seguir su ejemplo moral, invicto. Ser leales a su pensamiento es el mejor regalo que podemos hacerle a su memoria: unidad entre revolucionarios, no mentir jamás, tratar a los demás como seres humanos... nos enseñó tanto.

El mundo virtual es la mejor manera, para los que navegamos a diario y lo defendemos, de hacerle honores, con dignidad y decencia. Siguiendo su ejemplo, apuntando al enemigo correcto, no disgregando, no dividiendo, colaborando, sumando. Recordando que Fidel unió a Cuba y que gracias a él, y a ese 13 de agosto de 1926, la isla es libre desde 1959.

Feliz cumpleaños Fidel.